

## 1. Paso a paso en el caminar

Comenzamos esta reflexión con un texto del Papa Francisco que tiene la intención de unirnos desde el principio al corazón del evangelio:

*“El gran riesgo del mundo actual, con su múltiple y abrumadora oferta de consumo, es una tristeza individualista que brota del corazón cómodo y avaro, de la búsqueda enfermiza de placeres superficiales, de la conciencia aislada.*

*Cuando la vida interior se clausura en los propios intereses, ya no hay espacio para los demás, ya no entran los pobres, ya no se escucha la voz de Dios, ya no se goza la dulce alegría del amor, ya no se palpita el entusiasmo por hacer el bien”. (EG. 2)*

Este texto tiene también una segunda intención llamar la atención, verificar o comprobar la vigencia que tiene hoy el itinerario de compromiso de Elmina, que nos contagia con su vida el entusiasmo de abrir el corazón, de seguir a Jesús paso a paso en nuestro caminar.

La imagen del itinerario es muy significativa para expresar la relación que podemos tener con Dios, encontramos expresiones hermosas en la biblia para evocar esta experiencia *“Sus caminos no son nuestros caminos”*; los salmos nos dicen *“Enseñame a seguir tus huellas, tus sendas, tus caminos”*, el camino es una expresión central para los cristianos, Jesús nos dice *“Yo soy el camino”*.

El itinerario nos habla de un proceso que realizar, de un camino a recorrer y ese recorrido se hace mientras vivimos. El camino es como una peregrinación en la que caminamos hacia nuestro propio centro, caminamos hacia Dios que habita en nuestro propio corazón.

Nuestra condición de caminantes exige pedir ayuda, buscar apoyo, reconocer la propia incapacidad de acertar solos con el itinerario correcto, aceptar que en lo propio suele uno ser bastante corto de vista y dejarnos enseñar por vidas que hicieron del evangelio y de las enseñanzas de Jesús el horizonte de sus vidas. Por eso nos vamos a detener en el itinerario de Elmina.



## 2. En las profundas huellas de sus pasos

### *El Kairós de Elmina*

El tiempo “cronológico” (ironos) es el tiempo de los relojes: minutos, horas, días, años..., en el que suceden los acontecimientos. El tiempo kairológico (kairós) es el mismo tiempo cronológico, pero en cuanto está interiormente activado por la presencia de la gracia, la bondad, la misericordia de Dios, en comunicación personal con cada hombre y mujer concreto, con un grupo de hombres o con la humanidad como totalidad.

El kairós es ese tiempo, ese instante, en donde Dios nos hace coincidir con nosotros mismos: *“Nadie es tan el mismo como el Santo, que se somete al plan de Dios, al que está dispuesto a entregarse con todo su ser, en cuerpo, en espíritu y alma”*.

En la vida de toda persona existe un *“tiempo propicio”*, un paso de salvación del Señor (2 Cor 6, 2) un momento de revelación más intensa de Dios y de nuevas pistas en el camino de la fidelidad a su palabra. Los santos pudieron captar ese tiempo propicio, por eso dieron un lugar en sus vidas a Dios, se dejaron habitar por la gracia y pudieron escuchar el mensaje de Dios para ellos, desde sus vidas sencillas y cotidianas.

Creemos que esto ha sido también una realidad en el camino espiritual de Elmina, ella supo abrir su corazón al lenguaje de Dios escrito en su misma vida, supo desplegar esa carta de Dios, para sus hermanos y la historia. Fue tejiendo en su vida esa trama de fe y confianza, que luego se desplegaría llegado el momento de dar respuesta a Dios. Elmina fue leyendo los signos de Dios en su vida.

### *Signos de Dios... signos desde los pequeños*

Luego de la muerte de su esposo Elmina se encontraba retirada en su casa de campo: *“A poco andar, resolvió retirarse a una finca que poseía en las afueras de la ciudad, como para renovar sus fuerzas quebrantadas por las largas vigiliias y sufrimientos. Recogida en su mística soledad...”*

El cólera en la ciudad de Tucumán había ocasionando escenas de pánico, familias enteras morían. El aspecto de la ciudad era desolador el temor había invadido a los habitantes que evitaban todo contacto con la enfermedad: *“Todos temían verse víctimas de él, no se animaban a socorrer cuanto menos recoger un niño, por temor de llevar a su casa la peste”*.

El confesor de Elmina, fray Angel María Boisdrón estaba desesperado por encontrar algún alivio a la situación: *“Un día mientras celebraba la Santa misa, tuvo la inspiración de acudir a Da. Elmina”* y fue en su búsqueda acompañado de un fraile de su comunidad y directamente luego de relatar a Elmina la situación le pregunta:

*“Usted Señora, ¿no podría hacer algo por estos pobres niños?”... Ella calló un instante... “Mi padre, a los niños pobres los ayudaré no sólo con dinero, sino con mi vida toda. Yo los cuidaré, mi casa será la de ellos”*.

Quisiéramos detenernos en esta respuesta de Elmina que fue libre para elegir y se dispuso a seguir al Señor desde la totalidad de su existencia personal en un estilo de vida que intentó ser una unidad profunda entre el orar, pensar y actuar.

# Las profundas huellas de tus pasos...

Se trata entonces de descubrir este paso de Dios por la vida de Elmina que no es otra cosa que su acción salvífica. Y esto es provocado en este momento, en este instante de su vida, en que puede condensar en una respuesta lo que a partir de ahora será la orientación de su historia de fe: *“A los niños pobres los ayudaré no sólo con mi dinero sino con mi vida toda”*. Esta será la intuición fundamental, este será el horizonte que orientará, sus deseos, sus inquietudes, el resto de su vida. A partir de aquí su vida quedará entrelazada con *“los más pequeños”* de la sociedad. Uniendo así su historia a la historia de Jesús.

Elmina escuchó el llamado de Jesús y siguió sus huellas: *“Una cosa te falta, vende todo lo que tienes y dáselo a los pobres; así tendrás un tesoro en el cielo. Luego ven y sígueme”* (Mc 10,21). Así lo entendieron los que la conocieron y dan testimonio de su obra en su provincia natal, Elmina se hizo presente en la historia a Jesús: *“Jesucristo se hizo presente en Tucumán, durante el cólera de 1886-1887”*.

## **Su despojo: “No sólo con dinero”**

Resulta conmovedor leer con que pinceladas de admiración y asombro describe Tomasa, testigo de los hechos, las actitudes y virtudes de Elmina:

*“La Sra. de Gallo estaba más persuadida que nadie y se olvidaba de sí misma para entregarse de lleno a la obra que Dios le había confiado (...). Fui a casa de Da. Elmina y me encontré allí con mi buena amiga. ¡Qué admiración! Yo no hacía otra cosa que ponderar la obra de Dios en las almas. ¡Cómo las transforma! Y me repetía interiormente; con razón dicen que Dios establece sus obras por caminos ocultos y misteriosos (...) Por ahora me parecía verla cambiada, no ser ella la misma...cada vez crecía más el asombro en presencia de sus virtudes... ahora presenciaba la gran espontaneidad de sus sentimientos y su generoso desprendimiento de todo lo que el mundo aprecia, corriendo desalado en pos de las pompas y riquezas”*.

Así percibimos en Elmina la fidelidad cotidiana en su diversos estados de vida como hija, esposa, madre, fue madurando en ella el sentido de la entrega y del amor radical a Dios, supo de sufrimientos y alegrías. Y cuando la muerte arrebató a su única hija, primero y a su marido después no se encerró en el egoísmo de quién llora permanentemente su desgracia. Tuvo la capacidad de salir de sí misma después de la pérdida de todo lo que más amaba, despojada totalmente de su familia.

La trama evangélica de su vida de mujer, tejida de fidelidad, fortaleza y misericordia,



nos hacen contemplar este gesto como una profundización de su vida cristiana y a comprender este paso de Dios en su vida como un nuevo llamado. Gradualmente irá comprendiendo ayudada por las mediaciones y desde el llamado concreto de la historia “*desde los más pequeños*”, como una vocación de consagración definitiva a Dios en la vida religiosa.

Un signo muy preciso y claro en los inicios de estos caminos del Señor, que se ha repetido como una constante en la historia de la espiritualidad, es la necesidad del desprendimiento y despojo de cosas, vestidos, bienes... de aquello que formaba parte de su vida anterior, comprobamos también esto en la vida de Elmina:

*“Su casa habitación era bastante espaciosa y lujosamente arreglada, como correspondía a su aristocrática condición. Verla allí, en medio de sus sirvientes, haciendo sacar todas las cortinas, ricas colgaduras y adornos de que estaba aquella revestida, y esto con un contento tan admirable, mientras repartía a sus familias pobres (...) era verdaderamente asistir a un conmovedor espectáculo de desprendimiento, que bien mereciera tener el premio de la alegría sobrenatural, de que aparecía poseída aquella alma bellísima, en voluntario despojo de lo terreno”.*

Sin duda que los signos de desprendimiento exterior son la expresión de un proceso más profundo y más amplio de simplificación de necesidades orientado a dejar más espacio a la docilidad y a la sencillez evangélicas, que hacen posible que el Padre se comunique y dé a conocer internamente a su Hijo. De ahí que la pobreza personal junto con la gozosa alegría de vivir en la sencillez, sean signo de Dios y el rasgo inequívoco de un camino de verdadero seguimiento.

Precisamente por eso Elmina no se detiene en este movimiento de despojo externo y acoge estos signos desde los pequeños para profundizar y asumir con mayor radicalidad su seguimiento.

### ***Su gesto encarnatorio: ...“Sino con mi vida toda”***

Elmina se siente llamada por Dios a iniciar un itinerario que habrá de configurar su vida entera. El evangelio nos recuerda algunas condiciones para el seguimiento, utiliza fórmulas concisas, estereotipadas y radicales, dirigidas a todos los llamados al Reino. En el núcleo de todas ellas, a modo de síntesis, hallamos la paradoja evangélica de que, en el seguimiento, “*perderse es ganarse*” (Mc 8,34-35, Mt 16,24-25). Esta es una síntesis de todo el misterio pascual vivido por el creyente que sigue a Jesús.

El encuentro de Elmina con los signos de Dios “*desde los pequeños*” significó en su vida un profundo llamado a la conversión, lo comprobamos en su respuesta que nos lleva a pensar que sintió en su corazón la necesidad de renunciar a la abundancia. Supuso para ella una revisión de vida y la llevó a una determinación: entregarlo todo y confiar sólo en el Señor. Puso su vida en manos del Señor en un movimiento existencial de radicalidad; de vivir en la protección pasó a vivir en la intemperie.

Con este gesto desde sus entrañas de Madre acogió en su seno y unió su vida a la de los pobres para estar con ellos y cuidar de ellos, pudo comprender que la relación fue recíproca los pequeños cuidaron de ella. Por aquello que la auténtica praxis del amor se realiza en los otros cristos: “*mis hermanos los más pequeños*” (Mt 25, 40). Este fue el descenso de Elmina o más bien su ascenso.

## 3. Compañeras en el camino

Elmina fue una mujer que tuvo un profundo y fecundo gesto al tomar la iniciativa por invitación de su amigo y compañero Fray Ángel María Boisdron inaugura un estilo de seguimiento: con la mirada puesta en “Dios fuente de toda caridad”, “sirviendo al prójimo es sus dolencias” y siendo “amigas que ayudan a sus compañeras” de camino.

Elmina Paz realiza un acto impredecible para la época que vivía, constitutivamente libre gracias a su acción y palabra la ciudad se hizo más habitable en los tiempos del cólera. El gesto de “abrir su casa” de iniciar algo nuevo necesita de la presencia de otros, esta acción jamás puede tener lugar en el aislamiento, solo puede hacerse si se consigue que otros se comprometan, es imposible actuar sin amigos.

*Ella nos enseña que desde la experiencia de la propia desnudez, es posible vestirse de solidaridad y abarcar en un abrazo amigo al hermano “yo los cuidaré, mi casa será de ellos”*

Y concluimos con otro texto del Papa Francisco: “El amor, lleno de pequeños gestos de cuidado mutuo, es también civil y político y se manifiestan en todas las acciones que procuran construir un mundo mejor, el amor a la sociedad y el compromiso por el bien común son una forma excelente de caridad, que no sólo afecta a las relaciones entre los individuos, sino a las relaciones sociales, económica y política. El amor social es la clave de un auténtico desarrollo. Para construir la sociedad más humana, más digna de la persona, es necesario concretizar el amor en la vida social, (en todos los órdenes) haciéndolo norma constante de la acción.” Laudato Si (LS 228-232)

Y MIENTRAS HAYA  
ALGÚN GEMIDO DE DOLOR  
O ALGUNA VOZ  
QUE RECLAME VERDAD  
ESA SERÁ LA RAZÓN  
DE CONTINUAR  
LO QUE ELLA EMPEZÓ...

